

CARTA DEL SR. OBISPO MONS. FELIPE SANTIAGO BENITEZ, Y DEL PRESBITERIO DE LA DIOCESIS DE VILLARRICA DEL ESPIRITU SANTO, A LOS FIELES CRISTIANOS Y A LAS PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD

1. Hermanos, nos encontramos frente a un hecho lamentable: nuestra amada tierra paraguaya ha sido convertida en dramático escenario de un inaudito atropello a la dignidad humana y a nuestra fe católica, en las personas del Señor Obispo Auxiliar de Montevideo, Uruguay, de un sacerdote, y del Señor Embajador y su Secretario, de la misma nacionalidad. Fueron insultados y agredidos vilmente por una turba de mujeres, en el aeropuerto internacional de Asunción el día 8 del corriente mes de marzo. Otro sacerdote uruguayo fue secuestrado por la Policía, como es de conocimiento general.

2. ¿Qué pensar de este hecho? ¿Podemos afirmar que es expresión del sentimiento y de la actitud de todo el pueblo paraguayo? Ciertamente, para que se haya llegado a realizar pública e impúnemente semejante "barbaridad", es porque nosotros hemos ido preparando poco a poco el terreno con nuestra indiferencia, miedo y claudicación de nuestra condición de cristianos. Ya hemos dicho, en otra oportunidad, que un pequeño grupo anti-Iglesia es el que dirige sistemáticamente los ataques al pueblo de Dios. Y preferimos guardar silencio y cruzarnos de brazos. Ante-

ponemos los bienes terrenales a los valores de nuestra fe, del reino de los cielos. En la confusión con que se nos quiere envolver, no echamos de ver que se trata de un ataque a nuestro mismo ser, a nuestra conciencia de cristianos, al corazón mismo de nuestro pueblo.

3. Con firme adhesión al Señor Presidente de la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP) y Presidente del Departamento de Laicos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Mons. Ramón Bogarín Argaña, y al Señor Arzobispo de Asunción, Mons. Ismael Rolón Silvero, en unión con ustedes fieles católicos, hacemos pública nuestra más enérgica protesta y nuestro indignado repudio al agravio alevosamente inferido a nuestros hermanos uruguayos. ¡Bofetada al hombre y al nombre cristiano en nuestra propia tierra! Nos llena de vergüenza. El Señor nos dijo: "Por sus frutos los conoceréis".

¿Dónde ha quedado la hermosa cualidad humana y cristiana de nuestro pueblo: la hospitalidad, el respeto al extranjero, al peregrino? ¿Allí fue a parar la generosa "posada" al pasajero, que, de antiguos tiempos, nos caracteriza? ¿Dónde está la elemental educación y el resto de civilización? ¡Qué triste papel hacemos ante propios y extraños! La opinión que de nosotros se forma el mundo entero, no tiene nombre.

4. ¿Hemos dejado de ser cristianos? Un pueblo de mayoría católica, es decir, perteneciente a la Iglesia Católica, que ha nacido, crecido y vive de una sola fe, un solo amor y una sola esperanza, tolera que se pretenda arrancarle la riqueza más grande y preciosa que posee. Negar a Cristo en público es condenación; confesar a Cristo en público es salvación.

La situación se ha vuelto clara. Ya no podemos dudar: la Iglesia es perseguida en nuestra Patria. No crean ustedes a quienes les dicen que se trata de un asunto político, o de unos cuantos Obispos y sacerdotes revolucionarios. Esto ya no engaña a nadie que piense con sinceridad en su conciencia cristiana. Quien todavía duda de ello, examínese a sí mismo a la luz de la fe y de su pertenencia.

cia a la Iglesia por el bautismo y confirmación. Llega el tiempo, y ya estamos en él, en que debemos aceptar libre y totalmente nuestro compromiso cristiano y rechazar una situación de pecado social. Quienes no quieren adoptar esta actitud, ellos mismos se excluyen de la comunidad católica: no son católico de verdad.

5. Nuestro credo nos dice que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica, un sólo Cuerpo en todo el mundo. El agravio inferido al Señor Obispo, a los Sacerdotes y hermanos del Uruguay, por manos paraguayas, es una ofensa directa a todo el Cuerpo y a cada uno de sus miembros. Que los católicos de la hermana nación sepan de nuestra protesta e indignación y también perdonen, como el Señor en la Cruz, a los autores del atropello y a todos nosotros en la medida de nuestra culpable complicidad y oren por nosotros.

Que nuestras misas, vía crucis, rosarios, celebraciones de la Palabra, jornadas espirituales, en este tiempo de Cuaresma y Semana Santa, se destinen a pedir al Señor perdón por nuestros propios pecados, los de nuestras familias y de todo nuestro pueblo. Que el arrepentimiento toque nuestro corazón. Hagamos actos de desagravios a Dios por lo mucho que se pisotea, por nosotros y entre nosotros, y la persona humana y al pueblo, con injusticias institucionalizadas y procedimiento anticristianos. Que nuestro testimonio sea una postura valiente de quienes luchan con las armas del espíritu, de la verdad, la justicia y el amor. Tenemos que dar el paso con Cristo, nuestra Pascua, hacia una auténtica resurrección cristiana de nuestro pueblo paraguayo.

A dar este paso, nosotros como servidores del pueblo de Dios, estamos comprometidos con ustedes y ayúdenos a ser fieles con nuestra misión.

Villarrica del Espíritu Santo, 12 de marzo de 1971

† FELIPE SANTIAGO BENITEZ
Obispo y Presbiterio de la Diócesis